



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10658

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 15 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais

**COGNAC PURO DE VINO  
GIMENEZ Y LAMOTHE  
(MÁLAGA Y MANZANARES)**

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADEBLE QUE SE CONOCE  
REPRESENTANTE EN CARTAGENA: **Pedro Postigo.**

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
**CAMILO PEREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12**

## EL ÚLTIMO BALUARTE

Ha quedado limpia de insurrectos la provincia de Cavite. La formidable rebelión tagala, que apenas nacida se extendió por la provincia caviteña, apoderándose de la posición que pudiera constituir un punto defendible, se ha extinguido al paso de las tropas y ha huido á los montes para eludir la pena que merecen sus crímenes.

Quedaban como últimos baluartes de su incalificable osadía Maragondón y Tarnete y desde ellos desafiaban á los soldados, abrigando la esperanza de ser una vez siquiera halagadas por la fortuna.

Más la diosa no siente —ni las ha sentido nunca —simpatías por los tagalos, ni estos tienen —ni los han tenido jamás— bríos bastantes para esperar á pie firme las admirables cargas á la bayoneta que constituyen la especialidad de los soldados españoles; y no bien estos presentaron el frente á las trincheras y sono el toque de carga, aquel toque rápido que lleva movimientos de electricidad á los miembros y

que ellos oyeron espantados cuando el ataque á Imus, se reprodujo la e comade la desbandada, y busco cada cual el camino más seguro para ponerse en salvo.

Maragondón y Tarnete cayeron en poder de nuestras tropas; y al ondear en ambas poblaciones las banderas de España, ha quedado asegurado el dominio de toda la provincia de Cavite, entre los regocijos del ejército, que contempla satisfecho su obra, y el regocijo de la nación, que ve remunerados sus sacrificios con las victorias alcanzadas.

La revolución tagala está vencida. De aquel estallido formidable que nos ensordeció hace ocho meses, no queda mas que un recuerdo penoso y unas cuantas partidas sueltas, sin organización, sin disciplina, buscando en las fragosidades de la sierra guaridas que las oculten de la persecución que sufren.

El epilogo de la rebelión no será largo. Los que escribieron esa página hermosa de Cavite, no han de encontrar dificultades insuperables para acabar en el Sangay con lo que resta de rebeldía.

## TIJERETAZOS

Dice un colega que los ministros han encargado á los empleados de sus departamentos la puntual asistencia á las oficinas el día que llegue á Madrid Polavieja.

Eso es restar un millar de individuos á la manifestación.

Lo mejor sería un decreto para que no saliera el sol y que todo pasara de noche.

O para que no llegara el tren. Entonces si que fracasaba el recibimiento.

Está muy bien dicho esto que cortamos de «El Ejército Español»:

«Donde quiera que un general victorioso regresa á la Patria, está reconocido, le demuestra su gratitud y su entusiasmo, y en él, cabeza visible de aquellos bravos jefes y soldados que pelean y mueren á tres mil leguas del suelo nacional, están vinculados el heroísmo, la grandeza y el valor de todos. Luego, al aplaudir al general Polavieja, es al ejército de Filipinas, al continuador de sus triunfos, á todos los que allí vencen, sufren y padecen á quienes alcanzarán nuestros aplausos». Así piensan y así sienten los que se entregan á los entusiasmos del corazón. Los que los sienten en la cabeza son rancho aparte.

Y tejen tan mal la trama que todo el mundo los señala con el dedo.

Dice «La Epoca», hablando de los recientes triunfos alcanzados en Manila por el general Primo de Rivera que en Cavite quedaba mucho por hacer.

Es verdad; el general Polavieja no lo ha hecho todo; pero ha hecho mucho para tener derecho á que nadie le reste un elogio ni le envuelva con sus reticencias.

Lo que dicen los sensatos. «Periodistas somos de toda la vida, pero nunca nos hablamos llegado á imaginar que hubiera compañeros que se creyesen por encima de la región de las nubes y se atreviesen á querer imponerse en todo y por todo á la opinión pública».

Pues *velay* amiga Publicidad; los hay y lo peor es que no se enlendan.

El ministro de la Gobernación ha llamado á Madrid al gobernador de Almería.

Este gobernador ha perdido las elecciones.

Y sin duda lo llaman para leerle el epitafio.

Cereza de Puenteareas ha sido encon-

trado un hombre muerto á palos y pedradas por dos compañeros que hacían con él el viaje.

Como de costumbre, las fieras no han sido habidas y andan por ahí sueltas en disposición de repetir. Se dan salvajes.

## EQUIVOCACIÓN TERRIBLE

En el Sanatorio de la Cruz Roja, de Valladolid, se halla el segundo teniente del batallón de Baza, D. Basilio Santeras Villas, natural de Potes (Santander).

Al Sr. Santeras le falta la mano derecha y tiene, además, un extenso machetazo en la cabeza. Estas horribles heridas le fueron causadas por un guerrillero que obedeció á móviles de venganza, pero padeciendo una equivocación de que fue víctima el teniente.

«Al llegar al río Yao—dice el señor Santeras relatando su desgracia—hemos alto para tomar el rancho y descansar. Libre de servicio y rendido por el calor y el cansancio, seguí el ejemplo de otros compañeros, y, acomodándome como mejor pude, me quedé dormido.

De pronto sentí un golpe tremendo y una fuerte sensación de dolor que me despertó violentamente, y entre aturrido y espantado me puse en pie. Mi situación en aquel momento no puedo describirla; recuerde que me vi lleno de sangre, y que al encontrarme mutilado experimenté una impresión horrorosa. Esta impresión se acrecentó al contemplar cerca de mí, bañado en su propia sangre y casi separada su cabeza del tronco, el cadáver de mi compañero, el teniente de la guerrilla de Colón, D. Restituto Pérez Guzmán.

Creíame víctima de los insurrectos y mi asombro no tuvo límites al oír exclamar á mi lado á un guerrillero que, machete en mano, me contemplaba con estupor y espanto.

«Me he equivocado! ¡Dios me valga! ¡Mi teniente, perdóneme! ¡Quería vengarme de dos tenientes de mi guerrilla de Colón, que me han ofendido! ¡Mátame, mi teniente, ó haga lo que quiera de mí...»

## LA TOMA DE MARAGONDÓN

Los telegramas particulares amplian los detalles de la toma de Maragondón, cuya noticia, al hacerse pública en Manila, produjo gran entusiasmo.

Después de cuatro horas de rudo combate fue tomado á la tina de la tarde el convento, que fue asaltado á la bayoneta.

El pueblo fue tomado á las diez de la mañana por las columnas de los generales Castillo y Suero, que operaron en combinación.

Los rebeldes hicieron fuertes en el atrio de la iglesia y en otras casas de piedra, defendiéndose en ellas tenazmente y dirigiendo las operaciones el cabecilla Aguinado.

El convento fue durante dos horas batido por la Artillería, y, abiertas brechas, atacó la Infantería á la bayoneta, siendo el regimiento número 68 el primero que entró en el edificio, y detrás fuerzas de todos los cuerpos.

Las bajas producidas al enemigo fueron muy numerosas, elevándose á 200 el número de muertos.

Las tropas peninsulares y las indígenas lucharon con entusiasmo.

Apenas entraron nuestras fuerzas en el convento de Maragondón, adelantáronse dos soldados de cazadores gritando:

«¡No tirar! ¡No tirar! Eran prisioneros de los insurrectos desde el comienzo de la insurrección.»

## EXTRANJERO

Nueva York 14

«El Herald» dice que Mac-Kinley dirigirá el lunes próximo al Congreso un mensaje exponiendo la situación deplorabile de muchos americanos residentes en Cuba y recomendando la adopción de medidas para aliviarla.

Londres 14

«The Morning Post» publica un despacho de Nueva York diciendo que es probable que Mac-Kinley y Sherman se declaren partidario de una política vigorosa en favor de la independencia de Cuba, tan pronto reciban el informe del

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 344

gongorismo, yo he bebido lo poco que sé en sus obras y nada de extraño tiene que me deslice en esta materia.

—Poco importa. El conde se puso á silbar mientras escribía su escudero.

Pasado un cuarto de hora, el amo escuchaba y el señor Palomino levantaba un papel en sus manos con ademán imponente.

—¿Me queréis prestar atención?

—¡Oh! sí.

—Pues principiaré. Tosió dos ó tres veces y principió á leer lo que acababa de escribir.

—«Señorita: al dirigir hacia el cielo de vuestro sol las dos estrellas de mi semblante, no ha podido menos de haber una atracción vivísima entre tan ilustres planetas, engendros del mar de vuestro amor y del huracán de mis esperanzas.»

—Maldito si he entendido una palabra, gritó el conde riéndose. Oye, tú te has remontado mucho hacia esos soles y estrellas en términos que te has olvidado de la tierra.

—Ese es el lenguaje de moda.

—¿Y está así toda la carta?

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 345

—Toda.

—Contínua.

—«Yo cabalgaria en el iris de la dicha, si este me señalase el rumbo hacia la isla de vuestro corazón, tan llena de hermosos corales; pero tengo que lanzar me al golfo de mis pensamientos en la nave de la persuasión, para arribar en la rizada espuma de la ventura al puerto de la felicidad.»

—¡Oh! eso ya es otra cosa; estás hablando del mar ¿no es eso?

—Sí; del mar de...

—Ya, ya; siempre es bueno dar una señal de erudición. Prosigue

—Voy allá, contestó Palomino.—«Yo sé que sois el iman de mis sueños, el polo de mi norte, la fuente de mi sed, la calma de mi tormenta; errante en el piélago de este océano, solo espero de vos una centella que me guíe, un apoyo que me sostenga.»

—¡Diablo!... ¡Diablo!... Eso es un laberinto de palabras que retumban como un cañonazo.

Y el joven conde se restregaba las manos con alegría.

Palomino prosiguió con intrepidez.

—«En la noche de mi soledad, me basta que ondee con la brisa de vuestro aliento la flor de vuestro

CARLOS II EL HECHIZADO

348

—Hombre, maldito si entiendo una sílaba... no conviene mandar esta carta.

—Os advierto, señor, que está escrita imitando el estilo de Góngora...

—Déjalo: yo quiero decir una cosa sencilla, clara, esplicita, nada de circunloquios... ¿Comprendes?...

—Sí... ya sé lo que vuestra señoría me indica... voy á complacerlo al instante.

Palomino volvió otra vez al escritorio y se puso á escribir. De allí á un cuarto de hora se levantó con aire satisfecho.

—A ver, señor, si os agrada esta carta.

—Lee, exclamó el conde con impaciencia.

—«Señorita: mi corazón os ama como he tenido la felicidad de decirlo...»

—La entrada es excelente, prosiguió

—«Como militar soy franco, y no sé decir con palabras comunes lo que experimento desde que os conocí. Mi fortuna, mi dicha, mi porvenir, todo es vuestro; solo espero paguéis mi amor con un amor igual al mío, en cuyo caso no espera otra ventura.»

—El conde de Santisteban.

—¡Admirable! ¡magnífico! gritó el joven capitán; cierra ese billete al momento, vistete con lo mejor que tengas y marcha á la calle de Santiago para ver si puedes conseguir la victoria.